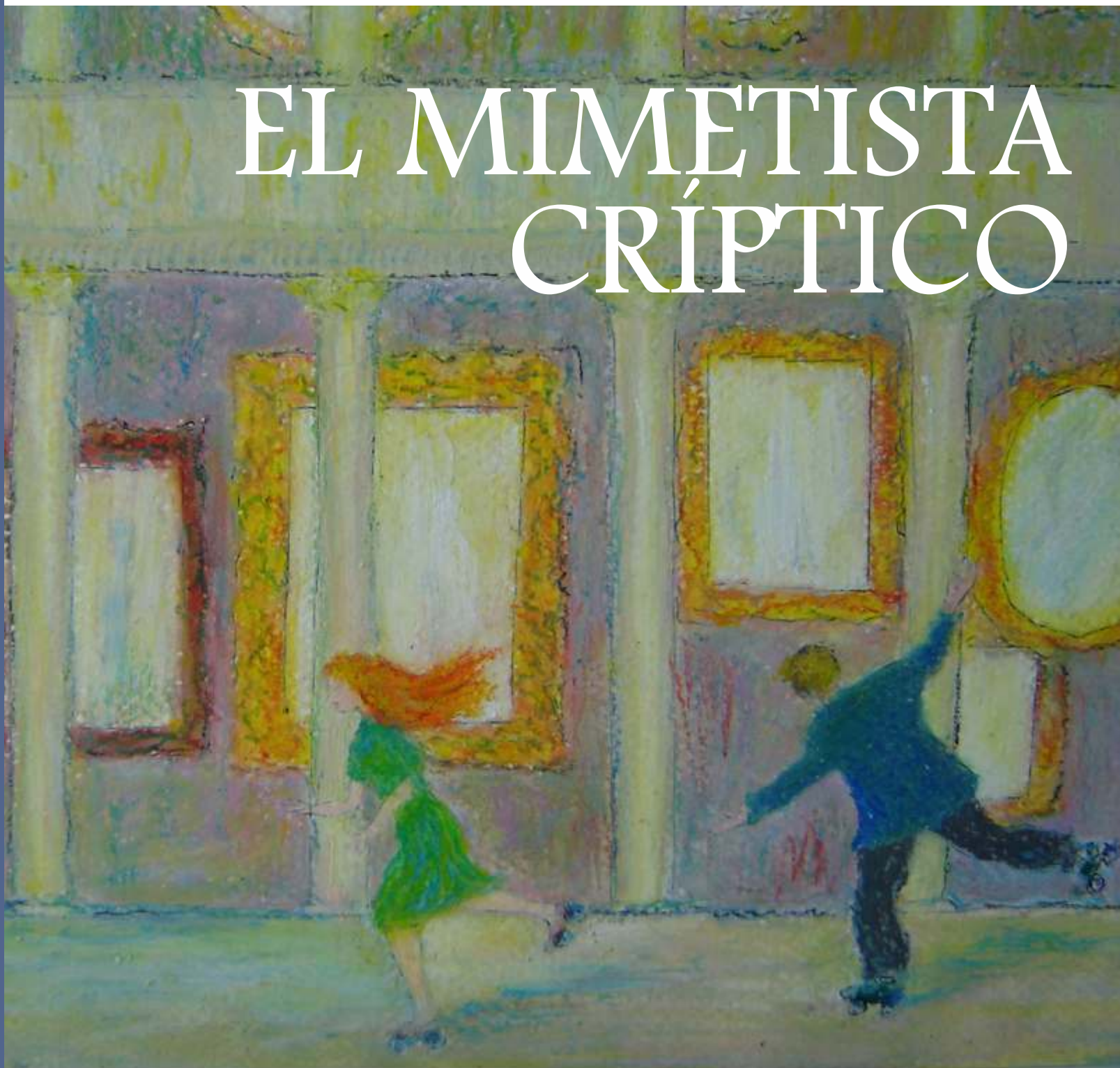


CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# EL MIMETISTA CRÍPTICO



Fernando Olavarría Gabler

18



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# EL MIMETISTA CRÍPTICO

Fernando Olavarría Gabler



## EL MIMETISTA CRÍPTICO

---

Cuando llegué para almorzar al club de la Bolsa de Comercio de Valparaíso tuve la alegría de encontrarme por primera vez, después de más de veinte años, con un compañero de colegio. Éramos íntimos amigos. Nos abrazamos con gran afecto y decidimos almorzar en la misma mesa.

Habíamos sido muy unidos cuando niños y ahora el destino nos deparaba este grato encuentro.

Recordamos nuestros juegos infantiles y algunas pequeñas aventuras propias de esa edad y reímos nuevamente al actualizar inolvidables personajes del pasado. Profesores, alumnos, vecinos del barrio etc. Desfilaron por nuestras similares memorias.

Después de una pausa, me atreví a preguntarle sobre su actual vivir.

-Mi actual vivir- respondió- está relacionado con este hermoso puerto. La increíble y extraña aventura que te voy a contar acrisoló mi vida y se inició hace años atrás cuando observaba el desfile de las Fuerzas Armadas un 21 de Mayo.

Recuerdo aún los más mínimos detalles de todo lo sucedido, incluso hasta los diálogos.

Estaba observando a los regimientos de las diferentes instituciones armadas cómo desfilaban con paso de parada frente a la tumba de los héroes.

Sus vistosos uniformes relucían esa mañana brillante de sol y alegría. El patriotismo de cada ciudadano corría por nuestras venas y arterias.

Realmente -pensé- el uniforme militar es vistoso. Dan ganas de pintarlo.

Una delegación de la Escuela Militar desfilaba en esos instantes rindiendo honores a la tumba de los héroes y a las autoridades. Los blancos penachos de sus cascos y la guerrera azul oscuro se contrastaban con los grises edificios del entorno y con el reflejo del mar que llegaba desde el horizonte.

Esta visión y mis pensamientos se conjugaban en el cerebro para satisfacción de todas esas agradables percepciones ópticas que llegaban hasta la ventana de mi departamento.

-Son vistosos esos uniformes de parada ¿verdad? -. Oí una voz en el interior del aposento donde yo estaba.

-¿Quién eres? ¿Dónde estás? -pregunté.

-Estoy aquí -muy cerca de ti-. A tu lado -respondió la voz.

-¿Me estaré volviendo loco? -pensé en voz alta- ¿Soy víctima de una alucinación auditiva?

-Nada de eso -replicó la voz. Lo que pasa, es que soy adicto a todo lo contrario de lo que estás observando a través de la ventana. Si tú ves a esos airoso soldados con sus llamativos uniformes, concluirás que yo soy todo lo contrario. Mi manía o pasión -si

## EL MIMETISTA CRÍPTICO

---

quieres llamarla así- es el arte del mimetismo críptico.

-¿Es el arte de hacerse invisible?

-No. No estoy invisible. Lo que sucede es que a pesar de estar viéndome, no me ves. Estoy a tu lado. Fíjate bien en el respaldo del sofá y su abrazadera derecha. El color marrón y los dibujos de color verde son un poco más oscuros que el resto; igual cosa la alfombra y parte de la mesa de centro cercanos al sofá. Observa que el brillo de la superficie del mueble donde está la lámpara, es diferente.

-Es verdad- balbuceé-. Es verdad que estás ahí y no me había dado cuenta de ello. Pero ¿cómo llegaste? ¿Qué pretendes?

-No pretendo nada serio- respondió.

Ahora, la imagen que había descrito, se trasladó hacia los cortinajes de la ventana.

-Solamente deseo demostrarte lo maravilloso que es mi “hobby” y que llega a ser casi una pasión.

-Bueno, te felicito. Pero, ¿puedo verte un poco mejor? ¿Distinguirte más, o más bien, puedes salir de tu escondite?

-No estoy en escondite alguno. Yo soy así.

-Ven. Acompáñame. Salgamos de tu departamento, bajemos en el ascensor y salgamos a la calle. Quiero mostrarte muchas cosas interesantes que tú, con tus cinco sentidos, no las has percibido o no has querido percibir las.

-¿Cómo te llamas?

-Me llamo Celino, pero si deseas, ponme el nombre que quieras. Cualquiera que sea lo adoptaré con agrado.

-Entonces...Te llamarás...Camaleón. ¿Te parece bien?

-Aunque ese animalito es bastante imperfecto referente a mi manía, aceptaré ese nombre de no muy buenas ganas; pero ya está puesto.

-Te llamaré Celino- corregí arrepentido.

-Vamos a la calle. Pasa tú adelante, antes de cerrar la puerta -le dije- para que no te quedes encerrado.

Vi cómo una tenue sombra se deslizaba por la muralla amarillenta del pasillo. Mejor dicho, no era una sombra sino que tuve la sensación óptica similar a cuando se vierte un chorro de agua sobre un vidrio. Las insignificantes formas, aristas y pequeños relieves de la pintura se habían movido levemente; habían oscilado al pasar mi amigo delante de esa superficie en la pared.

Llegamos frente al ascensor, y mientras la aguja giraba hasta indicar el cuarto piso donde estábamos, me atreví a preguntarle a mi acompañante.

-Dime, brevemente ¿cómo lo haces? ¿Cuál es "la técnica"?

-Mi profesión es químico farmacéutico y desde niño me interesé por estudiar el efecto de las hierbas sobre el organismo humano.

Un buen día descubrí que después de haber bebido una



## EL MIMETISTA CRÍPTICO

---

infusión de una complicada mezcla de hierbas cuya fórmula, como ya dije, era bastante compleja, me di cuenta de que mi mano derecha había cambiado de coloración con respecto a la izquierda y se había hecho invisible o mejor dicho, tenía el mismo colorido de la tierra que estaba debajo de ella, a mis pies. Alarmado acerqué la mano a mis ojos para observarla mejor y ésta súbitamente se volvió blanca, al igual que el delantal que vestía en esos momentos. Había sido tanta mi emoción, que me había sentado y en esos instantes mi mano estaba sobre el blanco delantal.

Para abreviar, continué experimentando con ese tipo de mixturas vegetales, y tras muchas mezclas y quitar y poner, he llegado al grado de perfeccionamiento que has percibido, por no decir visto.

¡Asombroso! Exclamé. ¿No has patentado tu invento para después venderlo a alguna potencia extranjera? ¿Al Pentágono, por ejemplo?

-Imposible- replicó. Si un ejército se apropia de mi descubrimiento, puede dominar el mundo. Compréndeme, eso sería catastrófico. Dependería de la moral de la nación que la representa y tú sabes cómo están las cosas en estos tiempos.

¡No! Ni pensarlo. Cambiemos de tema de conversación. Pero, mira, hay cosas mucho más interesantes que el poder y el dominio de la Tierra. Más interesante que esa humanidad que se siente poderosa

y dominante y su máximo placer es avasallar al más débil.

Si deseas, podrías lograr el estado de mimetismo críptico, bebiendo una pequeña cantidad del elixir fabricado por mí.

-Con gusto lo bebería sino me hiciera daño- respondí. Dime ¿cuál es su mecanismo de acción sobre el tejido humano? ¿Es dañino? ¿Qué efecto letal podría producir a largo plazo?

-Mis estudios no se limitaron a la química y la farmacología, también profundicé mis conocimientos en la física nuclear y otras ramas relacionadas con ella.

El efecto que provoca el elixir, consiste en la redistribución de las moléculas pigmentadas que imitan exactamente la resonancia óptica de la luz que rebota en los objetos. Esta resonancia se iguala o mide en la misma frecuencia de onda que la de la superficie que rodea al objeto que se va a mimetizar. En otras palabras, la superficie del cuerpo reproduce el color que rodea a las márgenes. Eso trasciende hasta ocupar toda la superficie mimetizada.

-Pero, lo que no entiendo, es que la imitación es tan perfecta, que en el caso de mi departamento, los dibujos del género del sofá también estaban reproducidos.

-Sí. Las imágenes se reproducen desde los bordes por reacción en cadena de resonancia óptica molecular.

Si no entiendes, no importa. Créeme. Es mejor. Es más simple. Así ahorras energías.

## EL MIMETISTA CRÍPTICO

---

-Entonces, es cuestión de fe- contesté.

-No. Más bien es cuestión de confianza de un ignorante hacia las ciencias que domino.

Lo que me dijo Celino, el camaleón, no fue gracioso y preferí callar. En vez de enojarme o resentirme, opté por seguir en esta aventura, que la intuía realmente emocionante y plena de misterios.

-Acepto- dije en voz alta. Beberé tu elixir mágico.

-Entremos a esa fuente de soda -me insinuó Celino-. Pon sobre el mesón una buena propina y pide un cuarto de vaso de agua.

Así lo hicimos, y la empleada que nos atendió no hizo un gesto de desagrado al oír mi desusada petición, al ver la buena propina que había dejado.

Observé que la superficie del agua en el vaso se movía casi imperceptiblemente, lo que me hizo deducir que Camaleón estaba echando las gotas ahí adentro.

-Ahora- bébelo- me ordenó.

Brindemos por el mimetismo críptico.

¡Salud! Exclamé, y bebí el agua del vaso hasta la última gota.

Pensé que al estar en el mismo estado farmacológico de mi compañero de aventuras, existiría la posibilidad de poder verlo. No fue así. No lo pude ver a él ni tampoco a mí mismo. A pesar de estar vestido.

Todo esto fue asombroso y más asombroso aún el efecto de la

droga dentro de mí porque no sentí nada nuevo en absoluto. Ningún efecto o sensación extraña. Sentía lo mismo que antes de beber el elixir, solamente que no me veía a mí mismo. Mis manos y parte de mis brazos y la parte anterior del tórax habían desaparecido y al mirarme en el espejo de la pared del local comercial ¡no estaba mi figura!

- Bien. Bien, murmuró Celino a mi lado. No vale la pena continuar aquí. Salgamos a la calle.

La joven que nos había atendido no se había dado cuenta de mi desaparición óptica porque se había alejado momentáneamente del lugar donde estábamos y cuando volvió a su lugar seguramente pensó que nos habíamos retirado.

-Lo que tienes que fijarte de ahora en adelante, me dijo Camaleón, es en no chocar con la gente. Recuerda que ellos no te ven.

En realidad era necesario estar alerta y ser ágil para no tener un encontrón.

Debes tener bastante cuidado, especialmente con los niños y las bicicletas, y respetar estrictamente los semáforos en las esquinas. Nadie intentará esquivarte porque “no existes”.

En pocos momentos me fui acostumbrando a esta nueva modalidad de pasear y prácticamente no tuve ningún percance, a excepción de un perro asustado que corría perseguido por otros

## EL MIMETISTA CRÍPTICO

---

canes y chocó violentamente contra mis canillas lanzándome al suelo. El pobre animal quedó mal parado y continuó huyendo y gimiendo lastimeramente. Sentí que un brazo invisible me levantaba y por primera vez tuve la sensación táctil de mi compañero.

-Al parecer eres un ser humano, y bastante fuerte -le dije- porque tu brazo casi me ha levantado en vilo.

-Desde niño me he dedicado mucho al ejercicio físico- respondió Celino- y considero que estoy bien dotado porque practico gimnasia todos los días.

Seguimos caminando en silencio y después de una pausa el camaleón me dijo: Lo que sabes hasta ahora de mi persona es la simple consecuencia de una personalidad tímida. Eso es todo.

Te demostraré -me dijo Celino- cuán poderoso es el efecto de mi elixir. Ven, entremos a esta joyería. Recuerda, no debes tropezar con nadie. En nuestras condiciones no es válido el decir “perdón” después de chocar con alguien.

En esos momentos un dependiente de la tienda mostraba un fino reloj de oro a una cliente. Detrás de él había dejado abierta, con las llaves colgando, la puerta de vidrio de una de las estanterías.

Supuse que Camaleón había llegado detrás del empleado y había sacado una valiosa joya, porque ésta cayó sobre la superficie de cristal del mostrador que separaba a la clientela del empleado de

la tienda. El sonido que hizo la joya al caer sobre el cristal llamó la atención al empleado y éste, alarmado y extrañado, cogió la pieza y la colocó en su lugar cerrando después la vitrina con llave.

-Podrás darte cuenta con esta demostración -me dijo Celino- que seríamos capaces de desvalijar todas las joyerías del mundo sin inconveniente alguno. Pero eso no va con mi moral. Me gusta divertirme, ser feliz con cosas simples sin tener que hacerle daño a nadie.

Te convido a una taza de té a mi casa. Tengo invitadas a dos lindas estudiantes de psicología a las nueve de la noche. Ellas son muy aficionadas a la parapsicología y he planificado una simpática broma al invitarlas por carta a mi casa explicando que en ella habitan espíritus invisibles que patinan en un gran salón de baile. Les pedí que también llevaran sus patines, pero de esos antiguos, metálicos, con cuatro ruedas con rodamientos de acero y con un tornillo en el extremo delantero que se apreta con una llave ¿recuerdas? ¡Eran maravillosos! Yo aún conservo dos pares y te puedo prestar uno de ellos. En la carta dentro del sobre, puse una copia de la llave de la puerta principal, para que entren a “la casa de los fantasmas” por sus propios medios sin necesidad de que nadie las reciba.

La conversación la encontraba cada vez más interesante y entusiasmado acepté la invitación de ir a conocer su hogar.

Nos subimos por la puerta trasera de un microbús que, después

## EL MIMETISTA CRÍPTICO

---

de un largo recorrido por la Avenida España y luego por la periferia norte de Viña del Mar, llegamos a un barrio nada elegante y semindustrial, cercano a calle 15 Norte. Así como subimos al microbús, del mismo modo nos bajamos y nos encaminamos hacia la calle Quillota. Atardecía y las luces del alumbrado público se habían encendido. Anduvimos por calles solitarias y algo oscuras hasta que llegamos a una gran construcción que abarcaba casi una manzana entera. Por su arquitectura sórdida y murallas borrosas sin ningún color definido, me hicieron pensar que estábamos frente a una antigua fábrica que había dejado de funcionar, o un gimnasio deshabitado. Pero al acercarme más, pude comprobar que el misterioso edificio no era tan simple como lo había visto al principio. En sus costados descubrí altas ventanas y delante de él, había un estrecho jardín que separaba la sobria fachada de una vigorosa reja de hierro.

La puerta de la reja fue abierta por su invisible dueño y también la alta puerta principal. Caminamos por un pasillo y llegamos a un gran patio bajo techo que fue iluminado de inmediato por una gigantesca lámpara de bronce que colgaba del cielo abovedado. Una escalinata de mármol nos llevó a un segundo piso donde había varios aposentos de menor tamaño que se comunicaban a una galería sostenida por columnas. Ellas rodeaban todo el gran patio central. Esta misma arquitectura, con galerías circundantes y

sus columnas se repetía en el tercer piso.

Lo más asombroso de todo ello, es que las paredes del gran patio inferior como las de las dos galerías y gran parte de las habitaciones de los dos pisos superiores estaban adornadas, por no decir cubiertas, por grandes espejos antiguos de gruesos marcos dorados. Había toda clase de estilos, siendo los más numerosos los de tipo cuzqueño y quiteño con finísimos y rebuscados tallados en madera. No faltaban los Luis XV y otros rococó, como también barrocos.

La luminosidad de la gigantesca lámpara, que tendría por lo menos más de doscientas fuentes de luz, le daba a todo esto un aspecto grandioso, mágico. Realmente maravilloso.

Ante mis exclamaciones de asombro, Celino me explicó que una de las tantas aficiones de su vida, era la de coleccionar espejos y relojes antiguos y también la de coleccionar conchas marinas. Había gastado gran parte de su inmensa fortuna heredada de sus padres en estas costosas colecciones.

De improviso, sonaron en el tercer piso cientos de campanadas de todo tipo de tonalidades y timbres.

Eran los relojes que estaban dando la media hora. Las veinte horas y treinta minutos. Mi amigo me invitó a que subiéramos al segundo piso a beber té.

Llegamos a una de las grandes salas cuyas paredes, como



## EL MIMETISTA CRÍPTICO

---

referí anteriormente, estaban cubiertas y adornadas por gran número de espejos. En el centro había una mesa antigua de caoba y tres sillas, y más allá, una cocinilla que hacía un burdo contraste con el entorno. Me di cuenta entonces de que al dirigirse mi compañero hacia la cocinilla, pude ver por primera vez su imagen, fue una leve sombra. Al parecer el efecto del elixir estaba terminando y también el mimetismo críptico.

Más allá divisé un biombo indio tallado en madera y detrás de éste un lecho y un velador. Allí duermo, expresó Camaleón con sencillez y pude observar con asombro cómo este extraño personaje, que vivía rodeado de opulentas riquezas artísticas en su gran mansión, en su quehacer privado, se vislumbraba una extrema austeridad.

Alzando su tasa me dijo: Bebamos este té caliente. Hagamos un brindis por la aventura que está por llegar.

En esos momentos, los quizás centenares de relojes situados en el tercer piso empezaron a tocar. Cada uno con nueve campanadas, de timbres y tonos más delicados y maravillosos que puedas imaginar.

Se escuchó un “clic” y la puerta que dejaba entrar al pasillo se abrió sigilosamente. Se oyeron unos pasos y aparecieron en el gran patio, dos hermosas muchachas. Parecían dos asustadas lauchitas que con ojos muy grandes y sus narices respingadas olfateaban con

recelo el extraño y sobrecogedor ambiente. Llegaron hasta el centro del gran patio. El miedo y el asombro eran grandes. Caminaban en silencio, con cautela, mirando y observándolo todo.

Desde arriba mirábamos con deleite a las dos muchachas que portaban unas bolsas las cuales probablemente contenían los patines de ruedas.

Celino se había puesto los suyos y me pasó el otro par invitándome a que me los colocara. Me tiró la llave. Apreté el tornillo delantero y me calcé los patines con bastante torpeza, porque éstos, al tomar contacto con mi cuerpo, se habían vuelto invisibles. Apreté las correas a mis tobillos y pude girar el tornillo con dificultad.

-¿Estás listo? Preguntó Celino.

-Sí.

-Entonces, bajemos.

Se oyeron los ruidos metálicos de las ruedas sobre las escalinatas de mármol. Camaleón, casi invisible y yo invisible, afirmados de las barandas de la escalera bajamos lentamente, ante el asombro y miedo de las dos muchachas.

-¿Trajeron los patines? Preguntó Celino.

-Sí- balbucearon temblorosas las dos psicólogas.

Estaban muy excitadas porque habían percibido una voz. Del fondo de sus bolsas sacaron rápidamente una radio portátil para

## EL MIMETISTA CRÍPTICO

---

grabar todos los fenómenos acústicos paranormales. Obedeciendo a la invitación se pusieron lentamente los patines.

-Anda a esa sala, a la derecha- susurró mi amigo- y pon la música que he preparado para este momento. Es un vals. Simplemente, enciende el equipo que encontrarás allí.

Así lo hice y comenzó a oírse un hermoso vals de Johann Strauss.

Celino comenzó a patinar y, realmente lo hacía con una admirable maestría.

Su silueta, ahora era más delineada y desplazándose por toda la pista llegó frente a una de las muchachas y la invitó a que lo acompañara a bailar.

La joven, que era rubia y baja de estatura, al parecer tenía una gran personalidad, porque aceptando la invitación se dejó llevar por el fantasma y bailaron ambos con gran soltura. Sin duda ella era tan hábil o más que su compañero, para deslizarse con los patines y estaba demostrándole a esa vaporosa figura lo bien que lo hacía.

La otra muchacha era pelirroja y bellísima.

Realmente quedé prendado de inmediato. Fue un amor a primera vista, pero ella no podía decir lo mismo porque yo estaba invisible.

Me acerqué cautelosamente y la invité a bailar. Quedó sorprendida al escuchar mi voz, pero valiente también (o muy

aficionada y estudiosa a los fenómenos paranormales) estiró los brazos y yo le tomé sus manos y comenzamos a desplazarnos con cierta dificultad alrededor de la pista de baile. Pronto se dio cuenta de mi actitud respetuosa hacia ella y a pesar de no verme, se adoptó fácilmente para patinar juntos tomados de la cintura.

Los acordes del vals nos hacían llevar un compás alegre y armonioso y a todo esto se sumaba las luces de la lámpara reflejadas en los incontables espejos y sus marcos dorados ¡Y la belleza de nuestras dos invitadas!

Realmente estábamos muy felices. Más aún cuando tanto el dueño de casa y a mí se nos pasó el efecto de las gotas del elixir mágico y ellas pudieron constatar que no éramos ni espíritus ni fantasmas con los que bailaban sino con dos muchachos jóvenes y alegres y que estábamos divirtiéndonos todos juntos con una sana alegría.

Jugamos al pillarse, al “mono” y otros juegos de salón, todo esto en patines y al compás de la alegre música que se sucedió toda la noche.

“Camaleón” trajo una tetera llena de té frío y bebimos con fruición porque estábamos acalorados y sedientos.

Después de descansar un rato, sentados en el suelo del gran patio o pista de baile, Camaleón ya totalmente visible, les explicó a las dos muchachas cuál había sido la treta y el fino engaño para

## EL MIMETISTA CRÍPTICO

---

atraerlas.

Explicó el efecto de su elixir y pidió excusas a las dos muchachas después de decir toda la verdad. Ellas quedaron asombradas y no podían creer lo del elixir mágico. Entonces, Celino invitó a su rubia pareja para que visitara en el tercer piso su laboratorio y además, la colección de relojes.

Mi compañera y yo nos miramos a la cara y ella, levantándose y riendo alegremente se alejó de mí. Era una invitación a seguirla. Se desplazaba ahora a gran velocidad y yo, a pesar de ser diestro sobre las ruedas, no la podía alcanzar. Su cabellera larga y roja parecía ondular al viento y en cada giro me imaginaba ver una llamarada de fuego que me excitaba cada vez más.

Ella giraba en círculos alrededor de las columnas que sostenían la galería del segundo piso y yo no la podía alcanzar.

Finalmente, cansada de tanto correr se detuvo y se sentó riendo en el suelo bajo una columna y yo al no poder frenar tropecé con uno de sus pies y caí cuán largo era dándome un feroz porrazo. La muchacha se alarmó y me preguntó si me había hecho daño. Me levanté torpemente y me acerqué a ella.

-¿Cómo te llamas? Le pregunté.

-Faustina.

-Faustina. Eres adorable- murmuré, y le di un tímido beso en sus labios. Ella sonrió dulcemente y abrazándome me besó como

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---





## EL MIMETISTA CRÍPTICO

---

nunca nadie me había besado antes...

Y ardí entero.

Nos casamos al mes siguiente.

¿Qué fue de Celino?- pregunté.

-Camaleón también cayó incinerado por la chica rubia. Tiempo después partía en luna de miel a Singapur y no supe más de él.

Grande fue mi sorpresa cuando supe que su casa había sido demolida y en su lugar habían construido un edificio de departamentos.

Nadie supo darme noticias de él y he pensado a menudo qué sucedió con la gran cantidad de espejos y relojes acumulados en esa misteriosa casa.

Yo me fui a vivir a Rancagua donde vivía Faustina, hija única de padre viudo. Mi suegro es un rico comerciante de esa zona y hemos congeniado mucho, hasta tal punto que le administro sus negocios. Vivimos en su hermosa y enorme casa junto con mis cuatro hijos; tres hombres y una mujer. La hija es pelirroja, igual que su madre y lleva su mismo nombre.

Hoy -terminó mi amigo- he venido al Puerto a hacer unos trámites aduaneros relacionados con los negocios de mi suegro y he tenido la alegría de encontrarme contigo.

-Extraordinario- murmuré perplejo. Casi increíble. Tu relato

es asombroso; tan asombroso como ese extraño personaje y su elixir, que fueron causantes de un destino inesperado.

-Debido a la noble amistad que nos ha unido siempre, sólo a ti he contado esta historia- expresó mi amigo. Creo que ninguna otra persona la creería.

Muchas veces me he preguntado si Celino, el camaleón ¿no fue realmente un fantasma?

-Más que eso- repliqué. Celino corresponde a lo que se denomina un ángel guía. Lo más probable es que la mansión de los espejos y relojes nunca haya existido.

Ellos poseen dones que manejan quizás en otras dimensiones. Él te guió para encontrar a Faustina y para que fueras dichoso junto a ella y toda tu familia.

Fin





# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative  
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.